



# INTERVENCIONES EN EL PATRIMONIO CULTURAL ASTURIANO 2007-2014



GOBIERNO DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS  
CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE

#### Promueve:

Consejería de Educación, Cultura y Deporte.  
Dirección General de Patrimonio Cultural

#### Edita:

Consejería de Educación, Cultura y Deporte  
y GEA Gran Enciclopedia Asturiana

#### Coordinación:

Pablo León Gasalla.  
Servicio de Patrimonio Cultural

#### Textos:

Se especifica en cada artículo si el texto es fruto del resumen de trabajos técnicos desarrollados con motivo de la intervención de restauración o, si bien, el texto ha sido expresamente redactado para esta publicación; en este segundo caso se indica al comienzo del artículo la autoría del mismo. En ocasiones se especifica la autoría de alguno de los apartados de un artículo (especialmente en lo relativo a actuaciones arqueológicas o en los resúmenes históricos).

Los artículos fruto de resúmenes de documentos técnicos han sido elaborados por Pablo León Gasalla, con la colaboración puntual de Lorena Meana Medio y Rocío Álvarez Álvarez.

Colaboración en las labores de documentación: María Hernández Cabrera y Yolanda Zazo Fernández

#### Diseño y maquetación:

GEA Gran Enciclopedia Asturiana

#### Distribuye:

GEA Distribuciones Gráficas 2000

#### Impresión:

Gráficas Narcea

Copyright de los textos: los autores

© de las fotografías: los autores

© de los planos: los autores

Ilustraciones de cubierta, (arriba de derecha a izquierda): *San Salvador de Valdediós*, foto: Javier Felgueroso Carrascal. *San Miguel de Liño*, foto: Marcos Morilla. *Retablo de San Antonio de la Catedral de Oviedo*, foto: Luis Suárez Saro. *Castro de Chao Samartín*, foto: Ángel Villa Valdés. *Panel del Músico de San Miguel de Liño*, foto: Jesús Puras Higuera. *Retablo mayor de Santiago de Villazón*, foto: Magdalena Aguirregomezcorra. *Cristo del Desenclavo de Arganza*, foto: Carlos H. Nodal Monar. (Abajo de derecha a izquierda): *Pinturas murales de la iglesia de Santibáñez de la Fuente*, foto: Luis Suárez Saro. *Cámara Santa de la Catedral de Oviedo*, foto: Roberto Tolín. *Fuente de Rúa*, foto: Rogelio Estrada. *Imagen de Santa Ana, la Virgen y el Niño de la capilla de Muriellos*, foto: Natalia Díaz-Ordóñez Melgarejo. *Santo Adriano de Tuñón*, foto: Carlos Ignacio Marqués. *Capilla de Los Alas*, foto: Jorge Hevia. *Archivo Histórico de Asturias*, foto: Archivo del Principado de Asturias. *Santa Cristina de Lena*, foto: Roberto Tolín.

Depósito Legal: AS-04012-2014

ISBN: 978-84-7286-454-2



## EL MUSEO CASTRO DE CHAO SAMARTÍN

### GRANDAS DE SALIME

Ángel Villa Valdés  
Susana Hevia González



### JUSTIFICACIÓN, CONTEXTO Y DESARROLLO DE UN PROYECTO MUSEOLÓGICO EN GRANDAS DE SALIME

#### JUSTIFICACIÓN

El 28 de abril de 2007 se inauguraban las instalaciones del que se ha venido denominando Museo Castro de Chao Samartín. Si bien razones de diversa índole impidieron que su calificación administrativa y régimen jurídico de funcionamiento se formalizase, el conjunto fue concebido desde el principio como centro museístico subordinado al Museo Arqueológico de Asturias<sup>1</sup> y destinado a servir de apoyo a las labores de conservación e investigación en curso sirviendo, al tiempo, como lugar de depósito de los materiales obtenidos durante las intervenciones en curso en diversos yacimientos del Navia-Eo.

La puesta en marcha de las instalaciones significó una mejora sustancial de la oferta cultural de la comarca y la reorganización de los circuitos turísticos tradicionales que tenían en el Museo Etnográfico de Grandas de Salime su principal destino. No obstante, si en algún ámbito su apertura supuso un progreso significativo, ese fue en el de las condiciones para el trabajo de los investigadores de acuerdo con su concepción como centro logístico de la labor arqueológica a desarrollar por el Principado de Asturias en el occidente de la región.

El Chao Samartín era ya reconocido por aquellas fechas como un yacimiento relevante en el campo de la arqueología protohistórica peninsular. Contaba, también, con una trayectoria consolidada como recurso arqueológico visitable que podría seguir creciendo en la medida en que se fortaleciera su promoción y la cobertura suficiente de personal para mantener el servicio guiado implantado, desde el comienzo, como única modalidad de visita.

Ambas circunstancias, reconocimiento científico y potencial turístico, fueron consideradas claves en la redacción del proyecto museológico y su consiguiente implantación museográfica (Hevia, 2009: 61). A partir del documento inicial elaborado por el equipo técnico del Navia-Eo bajo la dirección de Ángel Villa, la exhibición y la investigación podrían, convenientemente organizadas, conducir a un mejor aprovechamiento de las instalaciones y orientar su gestión hacia la sostenibilidad. Con esta finalidad, el edificio se concibió como uno de los centros de cabecera o *puerta* para la recepción de visitantes del Parque Histórico del Navia (proyecto de desarrollo turístico de ámbito supramunicipal) pero además, y sobre todo, como centro de trabajo en el que el variado repertorio arqueológico producido en el marco del Plan Arqueológico Director de la Cuenca del Navia alimentase el interés de instituciones científicas y académicas para colaborar con el Museo así como en las actividades a realizar en el Chao Samartín y otros yacimientos de la comarca (Villa, 2009).

1. Cerrado desde 2003, el Museo Arqueológico de Asturias no fue inaugurado hasta 2010, entre tanto su colección fue trasladada a dependencias alquiladas al efecto. Durante este periodo de tiempo no se admitieron nuevos ingresos.

◀ Vista panorámica del Chao Samartín y su entorno con los instrumentos de interpretación espacial en primer plano. Foto: Á. Villa Valdés.

▼ Museo Castro de Chao Samartín. Foto: Á. Villa Valdés.



2. Profundo conocedor de las tendencias actuales que ordenan las propuestas para museos de sitio y centros de interpretación en España y Europa, fue responsable asimismo del diseño de la imagen corporativa del centro y los elementos de comunicación imprescindibles para su puesta en marcha.



Grupo de vasos ovoides. Siglo II d.C. ▲  
Foto: Juanjo Arrojo.

▼ Vista aérea del conjunto arqueológico con el Museo en primer término, el castro al fondo y a la derecha la población de Castro por la que discurre el Camino de Santiago, adaptación medieval del itinerario entre Lucus Asturum y Lucus Augusti. Foto: Principado de Asturias.



## EL PROYECTO

Para la ubicación del edificio se consideraron distintas posibilidades resultando seleccionada una parcela distante apenas 200 m del recinto arqueológico y situada en posición dominante sobre el yacimiento. La entrada en funcionamiento del centro vino a confirmar el acierto de esta localización, aprovechada con particular fortuna en el proyecto arquitectónico de *Menéndez & Gamonal* (García & Gamonal, 2009). Su posición elevada ofrece una contemplación privilegiada del Chao Samartín, incluso desde sus salas, gracias a la atinada disposición de amplios vanos. A este respecto, el edificio constituye un mirador inmejorable desde el que la visión del yacimiento facilita una comprensión espacial del poblado que no se alcanzaría con las perspectivas que proporciona una visita convencional. Al exterior, el intencionado contraste de acabados y alturas señala la existencia de dos ámbitos diferenciados que se integran, en el mismo espacio, como elementos constitutivos de una única realidad: un centro de trabajo e investigación arqueológicos y un área pública de atención, información y exposición de resultados. Se trata, en palabras de Enric Franch<sup>2</sup>, autor del proyecto museográfico, de “una obra moderna en el sentido más estricto, formalmente abstracto y sin caer en ningún momento en fórmulas estereotipadas y en modelos tradicionales y populistas”. En su propuesta, el nuevo edificio y el propio yacimiento, se presentan como partes inseparables de un todo: el museo, concebido esencialmente como “un lugar de trabajo arqueológico” en el que se procura, con éxito, relacionar los procedimientos científicos que han permitido reconstruir la historia del lugar y su morfología con el yacimiento y la exposición permanente (Franch, 2009).

Durante sus primeros años de andadura (2007-2009), el centro contó con una doble gestión, encomendada a la Fundación Parque Histórico del Navia y el Ayuntamiento en lo referente a la atención al visitante, mientras que los aspectos de orden patrimonial se mantuvieron bajo control exclusivo de la Consejería de Cultura del Principado de Asturias. Hasta 2009 la supervisión técnica de la colección arqueológica fue desempeñada por Susana Hevia González, arqueóloga con titulación específica en gestión cultural y museología. En este periodo se editó el catálogo íntegro de la colección permanente, se puso en marcha la página web del sitio y la visita guiada al yacimiento podía realizarse en castellano, inglés y francés. Además, como ya se ha dicho, el Museo del Chao Samartín pasó a ser destinatario de los hallazgos producidos en las excavaciones programadas en el territorio del Navia-Eo cuyo traslado y depósito, interrumpido durante algún tiempo, se encuentran en el momento de redacción de este artículo a punto de ser completados.

Los fondos comprenden un conjunto material considerable resultado de las dos últimas décadas de intervenciones arqueológicas en la comarca. La

recepción de estos materiales sumaba al deber de custodia el compromiso de establecer, bajo la supervisión del Museo Arqueológico de Asturias, los instrumentos necesarios para el conveniente registro, inventario, documentación gráfica, conservación, restauración, investigación y difusión de la colección.

Para dar respuesta a estas necesidades se reservaron en el proyecto arquitectónico amplios espacios de trabajo con taller de restauración, área de delineación y topografía, despachos, biblioteca, almacenes y sala de usos múltiples. Estas instalaciones habrían de permitir la centralización de las labores de gabinete y laboratorio del Plan Arqueológico del Navia-Eo reuniendo las áreas de trabajo hasta entonces dispersas en distintos inmuebles cedidos a tal fin por el Ayuntamiento de Grandas de Salime.

En este tiempo, el Museo ha demostrado su utilidad como escenario para la celebración de sesiones de cursos de verano o másteres universitarios así como para iniciativas de divulgación del trabajo arqueológico realizadas en colaboración con asociaciones culturales y centros de enseñanza. Los programas de voluntariado mejoraron notablemente las condiciones en que estudiantes y licenciados participaban en el proceso que, desde la excavación en el yacimiento arqueológico hasta la difusión de resultados, componen el grueso del trabajo arqueológico.

## LOS FONDOS Y LA EXPOSICIÓN PERMANENTE

La colección permanente la integran más de cuatrocientas piezas provenientes, casi en su totalidad, del Chao Samartín. Se complementa con aportaciones de los yacimientos grandaleses de Monte Castrelo de Pelóu y Canadeiro I, Os Castros de Taramundi, El Picón en Tapia de Casariego y el Castro de Pendia en Boal. A ellas se añade un pequeño pero significativo grupo de objetos procedentes del concejo de Grandas de Salime cedidos por sus propietarios. Con esta base material se desarrolla un discurso expositivo que muestra al público un estado actualizado de lo que se conoce acerca del origen y evolución del Chao Samartín y de la cultura castreña en el occidente de la región.

La visita, que comienza con una breve aproximación audiovisual a la historia del descubrimiento y las investigaciones en el yacimiento, comprende cuatro espacios expositivos. En el primero de ellos, *Antes de los castros. La prehistoria reciente*, se facilita una visión de los elementos clave que configuran el paisaje arqueológico de la comarca desde su colonización neolítica, hace unos seis mil años, hasta la aparición de los primeros castros. El gran ventanal abierto en la fachada del edificio ejemplifica, en un segundo espacio, la relación del museo con el yacimiento. Desde este mirador el público dispone de una visión aérea del poblado que posibilita su comprensión topográfica y paisajística con apoyo de recursos interactivos. Con el título, *Un yacimiento, cuatro miradas*. 20 siglos de historia superpuesta, se exponen a continuación los rasgos generales que caracterizan cada uno de los cuatro periodos identificados en el yacimiento que, de acuerdo con la compartimentación histórica convencional, se extienden desde el Bronce Final hasta la Alta Edad Media, con referencia a acontecimientos contemporáneos en otras partes del mundo y desarrollados en torno a un objeto particularmente representativo de la cultura material de cada época. Finalmente, bajo la de-



▲ Museo Castro Chao Samartín. Via de ingreso. Foto: Á. Villa Valdés.



▲ Puñal de antenas. Primera Edad del Hierro. Foto: Juanjo Arrojo.

▼ Vista general de las salas de exposición. Foto: Á. Villa Valdés.





Lucerna de volutas con motivo mitológico. Siglo I d.C. Foto: Á. Villa Valdés.

nominación *La reconstrucción de una historia*. Los objetos del yacimiento se reúne la mayor parte de la colección expuesta. Las piezas son el hilo conductor de un discurso que, organizado cronológicamente y tomando como argumento esencial el registro arqueológico, ofrece una visión diacrónica del asentamiento humano en el Chao Samartín. La información procura, mediante su segregación en tres registros superpuestos, dar cuenta de las características esenciales de cada objeto, de su contexto de procedencia y, finalmente, de la interpretación verosímil que de ambos campos se puede deducir. Por consiguiente, es la del Museo del Castro de Chao Samartín una exposición que, lejos de renunciar a la exhibición de materiales arqueológicos, opta por mostrar un conjunto notable de piezas, distanciándose inevitablemente de la tendencia dominante en la museografía actual más proclive a la exhibición de conjuntos reducidos de artefactos selectos integrados en escenografías como apoyo principal a la interpretación.

En el caso de Chao Samartín, excepción hecha de alguno de los depósitos particulares, todos los objetos fueron recuperados en contextos estratigráficos definidos. Este hecho les confiere una significación de primer orden como documento arqueológico que se pretendía fuese advertida también por el público en el curso de la visita. En este sentido la proximidad del yacimiento, presente de manera reiterada en el diseño museográfico y favorecida por la arquitectura del edificio, evoca de forma constata y efectiva la importancia del contexto original del objeto arqueológico como herramienta clave en la construcción del discurso histórico.

### ASÍ PUES ¿FINAL FELIZ?

Como señalaba Miguel Ángel de Blas, Catedrático de Prehistoria de la Universidad de Oviedo, en su introducción al catálogo del Museo, la respuesta no es sencilla. Poco podía imaginar el profesor los acontecimientos que habrían de producirse apenas unos meses más tarde cuando el centro y el yacimiento fueron cerrados a los investigadores e interrumpida la actividad arqueológica en todas sus facetas, también la de conservación, ante la incomprensible indolencia de las autoridades competentes en materia de patrimonio cultural.

Una situación que ha empezado a corregirse en la presente legislatura con la decidida actuación de la Consejería de Educación, Cultura y Deporte del Principado de Asturias, a través de la Dirección General de Patrimonio Cultural, cuya urgente intervención ha venido a poner freno al preocupante deterioro producido en las ruinas y la colección arqueológica como consecuencia de la incuria dominante en estos últimos años. Una acción institucional con la que se pretende, en último término, establecer un marco razonable para la gestión del conjunto patrimonial en el que el yacimiento y su museo sean entendidos como unidad externa del propio Museo Arqueológico de Asturias donde se rentabilice todo su potencial formativo, científico y pedagógico. Todo ello en un contexto en el que “la continuidad exigida lo sea sin intromisiones; que en la gestión de la *res publica* no se confundan los papeles que a cada cual le corresponden en virtud de sus capacidades y méritos probados” (de Blas, 2009: 24).

El Museo Castro de Chao Samartín desde el yacimiento arqueológico. Foto: Á. Villa Valdés.

